

Introducción a la semana

Continúa el relato del Génesis. Continúa con el terrible episodio del fratricidio. Y seguirá ofreciendo cómo los seres humanos dan la espalda a su Dios. Calamidades vendrán sobre ellos, como la imposibilidad de entenderse por hablar lenguas distintas o el diluvio; pero Dios, aunque a veces se arrepiente de haber creado al hombre, se acerca a él ofreciéndole nuevas oportunidades. Gran paciencia la de Dios. Las lecturas evangélicas ofrecen episodios muy diversos de Jesús desde la decepción que le causan esa generación que sólo quiere signos espectaculares, la dificultad que encuentra para dejarse entender por los apóstoles, la confesión de Pedro y acción tentadora de éste que quiere apartar a Jesús de asumir las consecuencias dolorosas que conlleva su fidelidad a la misión que el Padre le ha encomendado. En fin, la advertencia seria que sin renuncia no se puede elegir libremente el camino de Jesús. Al final, como dorado fin de las lecturas evangélicas de la semana su glorificación –momentánea- en el alto del monte, teniendo por testigos a Pedro, Santiago y Juan. Destaquemos como celebración de la semana la del beato Juan de Fiésole, fra Angelico, el pintor de la dulzura.

Lun
16
Feb
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No se le dará un signo a esta generación”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 4,1-15.25:

El hombre conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo:
«He adquirido un hombre con la ayuda del Señor».

Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo.

Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas.

El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido.

El Señor dijo a Caín:
«Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías animado si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo».

Caín dijo a su hermano Abel:
«Vamos al campo».

Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín:
«Dónde está Abel, tu hermano?».

Respondió Caín:
«No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?».

El Señor le replicó:
«¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra».

Caín contestó al Señor:
«Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará».

El Señor le dijo:
«El que mate a Caín lo pagará siete veces».

Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase.

Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo:
«Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Salmo de hoy

Salmo 49 R/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos,
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:
«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

Es expresivo el texto: la tierra ha abierto las fauces para recibir la sangre de Abel, derramada por su hermano. Caín, y con Caín, tanto fraticida a lo largo de la historia ha regado la tierra con la sangre del, de los hermanos. Dice el poeta Ángel González:

*Nada es lo mismo, nada
permanece.*

Menos

*la Historia y la morcilla de mi tierra:
se hacen las dos con sangre, se repiten*

Es lo más terrible de nuestra historia. ¡Cómo nos habrá aguantado Dios! Ni a su Hijo perdonamos, ¡la expresión suprema de la condición humana! De la indiferencia ante el hermano: ¿soy yo el guardián de mi hermano? al crimen sólo hay un paso. Fácil de dar. El fraticidio es lo que impide que nos aposentemos serenos en la tierra, no acabamos de entender que es el suelo de todos, lo disputamos y huimos unos de otros. Sin hermano la vida no tiene sentido, tiene su lógica el suicidio de Caín.

No necesitamos signos del cielo, basta que nos acojamos unos a otros, para sentirnos bien sobre la tierra, y disfrutar del otro. Los fariseos no supieron o no quisieron acoger a Jesús ni disfrutar de su presencia.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

17

Feb

2009

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 6,5-8;7,1-5.10:

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de sus corazones tienden siempre y únicamente al mal, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón.

Dijo, pues, el Señor:

«Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho. junto con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho».

Pero Noé obtuvo el favor del Señor.

El Señor dijo a Noé:

«Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra.

Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie del suelo a todos los vivientes que he hecho».

Noé hizo todo lo que le mandó el Señor.

Pasados siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 28, 1a.2.3ac-4.3b.9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postaos ante el Señor en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R/.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»
El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:

«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes».

Y discutían entre ellos sobre el hecho de que o tenían panes.

Dándose cuenta, les dijo Jesús:

«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?».

Ellos contestaron:

«Doce».

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?».

Le respondieron:

«Siete».

Él les dijo:

«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

- Yahvé decreta el diluvio.

El autor sagrado quiere narrarnos el origen y prehistoria del pueblo elegido; y se sirve de antiguos mitos, adaptándolos a la fe y tradiciones del pueblo judío. La maldad humana es tan grande que la justicia de Dios decreta su exterminio.

Pero a la vez la grandeza de la bondad y misericordia de Dios se fijan en Noé para salvar a la humanidad. Y así de la universal destrucción habrá de salvar un resto.

Noé, justo entre los hombres de su generación creyó en la Palabra de Dios. De él habría de salir el retoño que sería la salvación para la humanidad.

“¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois?”

El sábado (V semana), hemos leído el relato evangélico de la multiplicación de los panes. A continuación (ayer), los fariseos pidieron un signo, cuando acababan de presenciar uno... Este rechazo obstinado a impresionado a Jesús. Sin examinar sus palabras y acciones, sin ni siquiera ponerse a pensar si no estaría Dios por medio.

Están ciegos. Y Jesús ve acercarse “su hora”.

De esta ceguera e incapacidad para dejarse enseñar, quiere advertir a los suyos. Y la ocasión se presenta, cuando habiéndose embarcado, los discípulos se olvidan de llevar pan.

Esto da pie a Jesús para poner en guardia a los discípulos sobre la “levadura de los fariseos”, y su poder de contagiar (los judíos consideraban la levadura como principio simbólico de corrupción. De ahí que la Pascua debía celebrarse con panes ácimos, sin levadura).

Les avisa del peligro de falsas esperanzas mesiánicas de tipo temporal y triunfalista. Pero los discípulos están tan sumergidos en los pensamientos terrenos y cotidianos que no entienden, ni de lejos, lo que les quiere decir...

Y piensan que les habla de la falta de pan en la barca... ¿ Es que no podía solucionar su problema aquel que había alimentado a una multitud con cinco panes?.

Sin duda era muy doloroso para Jesús el comprobar que sus discípulos, a pesar de la cercanía al Maestro, no habían comprendido el sentido profundo de la multiplicación de los panes, el acontecimiento en el que han tomado parte. Y corren el peligro del que les advierte Jesús: el de acercarse a la postura de los incrédulos y extraños. De mirar, pero no ver, oír pero no entender (Mc. 4, 12).

Los hombres de hoy continúan exigiendo signos y prodigios, y un evangelio domesticado y a adaptado a la moda del momento.

Los discípulos de Cristo deben mirar más allá de la superficie de los acontecimientos y circunstancias para entender el camino de cruz del Maestro.

Nos dirá San Pablo “... un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; más para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres”. (1 Cor. 1, 23- 25).

También hoy tenemos el milagro de la multiplicación de los panes, en la Eucaristía, que nos une con Cristo resucitado y glorificado...

“Señor que vea”. (Mc. 10, 51).



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas

Ajofrín

Mié

18

Feb

2009

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“...Y veía todo con claridad”

Primera lectura

Libro del Génesis 8,6-13.20-22

Pasados cuarenta días, Noé abrió la claraboya que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra.

Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie del suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca.

Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico.

Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió.

El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra. Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.

Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

«No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes

como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Salmo de hoy

Salmo 115,12-13.14-15.18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,22-26

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida.

Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocase.

Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:
«Ves algo?».

Levantando los ojos dijo:
«Veo hombres, me parecen árboles, pero andan».

Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrase en la aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

La necesaria luz, pero...

¡Bienvenida sea siempre la luz! ¡Qué distinta la situación del que no ve al que ve, del ciego al vidente! ¡Qué distinta la situación del que dice "veo hombres, me parecen árboles, pero andan", de la de aquel del que se puede decir "veía todo con claridad"! Las tinieblas son malas consejeras, te hacen tropezar, te impiden caminar por los caminos adecuados, son fuente de tristeza. Todos anhelamos la luz. Por eso, no nos extraña, sino todo lo contrario, ver en el evangelio a personas ciegas que piden a Jesús que les cure de su ceguera, o a personas que acercan a algún ciego a Jesús para que le cure. Anhelamos la luz, necesitamos la luz, deseamos la luz, pero... necesitamos algo más que luz.

Ser consecuentes con la luz recibida

Filósofos, pensadores, creyentes, no creyentes... se han preguntado, nos hemos preguntado, si sólo se necesita luz para caminar por donde señala la luz. Muchos, empezando por Sócrates, apoyándose en el poderío de la luz, han dicho que el que tiene luz, el que conoce el bien, hace el bien. Por lo que en lugar de cárceles, lo que necesita una sociedad son escuelas para iluminar, para enseñar el bien. La experiencia del hombre, a lo largo de tantos siglos, contradice esta bienintencionada teoría socrática. Estos días de atrás, hemos leído las primeras páginas del Génesis. Yahvé Dios iluminó al hombre con su luz, indicándole el camino del bien, de la verdad y el camino de la mal, de lo que le hacía daño. Nuestros primeros padres fueron en contra de la luz recibida. No se cumplió en ellos lo de "quien conoce el bien hace el bien". Y a los descendientes de Adán y Eva nos ocurre lo mismo. "El corazón humano piensa mal desde la juventud". Por eso, hemos de acudir a Jesús, como el ciego del evangelio, para que nos haga ver claro y borre nuestras tinieblas. A continuación, o casi al mismo tiempo, hemos de pedirle capacidad para ser consecuentes con la luz recibida, fuerza suficiente para realizar aquel bien que vemos que debemos realizar.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
19
Feb
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Quién dice la gente que soy yo?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9,1-13:

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

«Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y os respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego todo, lo mismo que los vegetales.

Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla».

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

«Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra».

Y Dios añadió:

«Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29.22-23 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra

Los gentiles temerán tu nombre;
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sion,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sion el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:

«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:

«Tú eres el Mesías».

Y les comunicó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y comenzó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Reflexión del Evangelio de hoy

AL HOMBRE LE PEDIRÉ CUENTAS DE LA VIDA DE SU HERMANO

Dios a Noé le bendice y le manda crecer y llenar la tierra. También le hace esta observación: "Al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano".

En nuestro mundo desigual e injusto, me pregunto: ¿dónde está y quién es ese hermano del que Dios nos pedirá cuentas? Compartir es la gran respuesta del que se siente hijo de Dios y hermano de todos. Las desigualdades entre los "hermanos" cada vez son mayores. Y...¿cuál es nuestra respuesta? Podemos engañarnos a nosotros mismos diciéndonos, ante el sufrimiento de los demás: ¡Yo no he hecho nada para que se dé esta situación injusta! No hacer nada cuando se debería hacer algo...no es el querer del Padre.

¿Nos pedirá cuentas de nuestra pasividad ante el dolor del hermano?

¿QUIÉN DECIMOS QUE ES ÉL?

La figura de Jesús ha suscitado siempre inquietantes preguntas. ¿Quién es Jesús? Esta es la pregunta clave del evangelio de Marcos. ¿Tenía Jesús interés por saber lo que las gentes opinaban de Él? Lo que sí quería conocer es lo que los discípulos habían entendido de su persona y de su misión. "Tú eres el Mesías", fue la respuesta inspirada de Pedro. Esta respuesta va más allá de la comprensión de Pedro y de la comprensión judía sobre el Mesías, al que atribuían características muy diferentes de las que Jesús mostraba.

Jesús, después de prohibirles la divulgación de su mesianismo, se pone a instruirlos y les presenta el camino que Él ha de recorrer: tiene que padecer..., ha de ser condenado..., será ejecutado y...resucitará. Ser Mesías no es triunfar y deslumbrar. Pedro profesa la fe auténtica pero rechaza lo que se deriva de ella. Quiere desviar el mesianismo de Jesús hacia el poder y es triunfo.

En medio de nuestras dudas y búsquedas, nosotros también estamos invitados a dar nuestra respuesta. Sabemos teorizar sobre Jesús, pero muchas veces, como Pedro, queremos resurrección sin muerte. Hoy como ayer, el creyente ha de estar atento para no desvirtuar el verdadero mesianismo y la verdadera misión.

La pregunta de Jesús nos reta a dar una respuesta personal y coherente.

Vosotros, ¿quién decís que soy yo?



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

20

Feb

2009

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 11, 1-9

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras.

Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí.

Se dijeron unos a otros:

«Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al fuego».

Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de argamasa.

Después dijeron:

«Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance el cielo, para hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra».

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres.

Y el Señor dijo:

«Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo».

El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad.

Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 32,10-11.12-13.14-15 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 34 – 9, 1

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüen de mí y de mis palabras en esta generación adultera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Y añadió:

«En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando estudié Filología en la universidad, el profesor correspondiente no nos explicó el origen del idioma acudiendo al Génesis y a Babel, ni siquiera lo citó en la bibliografía. Allí se da una explicación científica, aquí, en el Génesis, una explicación religiosa, acorde con la mentalidad de entonces. Hoy, como en Babel, seguimos sin entendernos. Entonces por los idiomas, hoy por las causas que, según ellos, provocaron el castigo de Dios y la proliferación de idiomas diversos. Todo un canto a la comunicación, querida por Dios y no sólo querida sino artículo de primera necesidad para los humanos.

En el Evangelio, Jesús habla a sus discípulos –los de entonces y los de todos los tiempos- del proyecto que él tiene para ellos. Jesús sabía que si las cosas no eran fáciles estando él, iban a ser bastante más difíciles después. Por eso, les habla con claridad meridiana sobre lo que él quiere y busca en orden a la implantación del Reino. Hoy sobresalen tres consignas.

“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo”

La primera condición del seguimiento es negarse a uno mismo o renegar de uno mismo. Cuando se sigue a Jesús la única gloria que importa es la suya, no la nuestra; el poder único sobre el que ajustarlo todo, el de Dios; no servirnos nosotros de Dios para ejercer el nuestro, sometiendo a los demás. Por supuesto que los discípulos siguen preocupados buscando su perfección y autorrealización, pero siempre según criterios evangélicos y con las “Bienaventuranzas” por delante, nunca según lo que este mundo entiende por perfección. A ejemplo de Jesús, nuestra obsesión, como seguidores, será el Padre, y nuestro quehacer, el suyo, la implantación del Reino de Dios, viviendo y enseñando con nuestra vida el estilo de Jesús.

“El que quiera venirse conmigo, que cargue con su cruz”

En el mismo contexto de libertad que ha querido Imprimir Jesús al dar sus paradójicas consignas, la segunda invitación se refiere a la cruz. Pero no a la cruz de Jesús, sino a la de cada uno de sus voluntarios seguidores. No les dice que vayan a acabar todos crucificados –hubiera usado, en lugar de “cargar”, otro verbo-, sino que, teniendo en cuenta quiénes acababan crucificados –esclavos, traidores a la patria, etc.- les dice que, por seguirle, tendrán que llevar un estilo de vida similar al de esos marginados. Que no esperen otros títulos ni otras glorias, reservadas para otros seguimientos. Y que no “soporten” como esclavos lo que tienen que portar –cargar- espontánea y libremente como hijos.

“El que quiera venirse conmigo, que me siga”

El que quiera irse con él, tendrá que dejar familia, oficio, barca o telonio y hasta aparejos y redes. “Ligeros de equipaje”, para facilitar lo único importante, el seguimiento.

Los discípulos conocieron dos etapas en el seguimiento de Jesús: desde que le conocieron y fueron llamados hasta su pasión y muerte; y 2^a, desde la experiencia de resurrección, ayudada por la presencia inequívoca del Espíritu Santo. Nosotros pertenecemos, como continuadores, a esta segunda etapa, la definitiva. Solo queda que cuantos nos miren puedan, como en un espejo, ver en nuestra vida el estilo de vida de Jesús, los valores que vivió y proclamó y el Reino de Dios que implantó.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb
21
Feb
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Este es mi hijo amado. Escuchadle.”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,1-7:

Hermanos:

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.

Por ella son recordados los antiguos.

Por la fe sabemos que el universo fue configurado por la palabra de Dios, de manera que lo visible procede de lo invisible.

Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella sigue hablando después de muerto.

Por la fe fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraron, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le acreditó que había complacido a Dios, y sin fe es imposible complacerlo, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Por la fe, advertido Noé de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por ella condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe.

Salmo de hoy

Salmo 144,2-3.4-5.10-11 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-13

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Le preguntaron:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Les contestó él:

«Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito acerca de él».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Qué poderoso es el don de la fe! En Dios Padre-Madre, y a través del instrumento de la fe, todo cobra sentido, todo parece tener un orden, un por qué, una razón. *La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven*, decía la carta a los hebreos y, después de esto, nos cuenta cómo es posible **Fiarse de Él** y no salir defraudado a través de la experiencia que de Él han tenido otros seres humanos. Hoy, que entre nosotros todo necesita ser acreditado y comprobado, la fe irrumpió en nuestro día a día para recordarnos que no precisamos de otra garantía para nuestros sueños, que el encuentro con Dios Padre-Madre es la única seguridad a la que podemos –y debemos- aferrarnos para avanzar.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, *transfigurarse* significa cambiar de aspecto o de figura. Y la verdad es que **nuestra humanidad está muy necesitada de transfiguración**. Urgimos de una traza nueva, renovada. Una flamante actitud que transforme nuestra confusión ante el inevitable dolor de nuestro mundo –por otro lado muy similar a la de Pedro- en esperanza firme y consciente de la presencia del Dios de Jesús encarnado, caminando junto a nosotros. Tenemos que ser **agentes de transfiguración de la realidad para desviirla sin posibilidad de retorno a la esperanza, a la ilusión**, una realidad donde todos los seres humanos encuentren su hueco, especialmente los que más sufren, una humanidad que se enriquezca con la diferencia, que luche y viva para la erradicación del dolor.

El episodio de la transfiguración es, ante todo, un momento, que nos puede resultar muy cercano. Con la venida de Dios Padre-Madre a nuestras rutinas, nuestra vida cambia de aspecto. Esa mezcla de euforia y temor al darnos cuenta de que algo se nos escapa, de que algo más grande que nosotros se está haciendo presente se encuentra definido en la actitud de Pedro: “-Maestro, ¡qué bien que estamos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Las opciones, para ser reales, han de penetrar en las estructuras de dolor del mundo para transformarlas, para *transfigurarlas*. **Y es en el momento en que comprendemos eso que hemos de aprender a morir a toda clase de seguridades para quedarnos con la más valiosa de las garantías: la Fe.**



Comunidad El Levantazo
Valencia

Homilía de Domingo séptimo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Mirad que realizo algo nuevo. Ya está brotando, ¿no lo notáis?”

Introducción

Con el capítulo segundo, el evangelio de Marcos cambia de escenario y de estrategia descriptiva. La presencia de Jesús, que sigue causando admiración en algunos por el poder de sus acciones y por la fuerza de su palabra, comienza a encontrar resistencia en los sectores dominantes y en los dirigentes de la sociedad judía.

Se inicia así una confrontación entre la Palabra, que se ofrece como luz y salvación, y la ambigüedad de los signos que la patentizan, diversa y opuestamente interpretados. Frente a esta ambigüedad, una afirmación sin fisuras de las dos primeras lecturas de este domingo: la promesa de salvación, que parte de la entraña amorosa de Dios mismo, sigue ofreciéndose en todo momento.

Ni más ni menos que en tiempos de Jesús y de Pablo, el creyente y la Iglesia entera tiene ante sí el mismo desafío: mantener la promesa de Dios, que se ofrece –o debemos ofrecer– con nuestra palabra, en nuestras celebraciones, en nuestras vidas.



Fray Bernardo Fueyo Suárez
Convento de San Esteban - Salamanca

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 43, 18-19. 21-22. 24b-25

Así dice el Señor: «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed del pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza. Pero tú no me invocabas, Jacob, ni te esforzabas por mí, Israel; me avasallabas con tus pecados y me cansabas con tus culpas. Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.»

Salmo

Salmo 40, 2-3. 4-5. 13-14 R. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor. El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos. R. El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad. Yo dije: «Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti.» R. A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén. Amén. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 18-22

Hermanos: ¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no». Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»; en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder: «Amén» a Dios, para gloria suya. Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: – «Hijo, tus pecados quedan perdonados.» Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: – «¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?» Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: – «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle 1evántate, coge la camilla y echa a andar? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados ... » Entonces le dijo al paralítico: – «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.» Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: – «Nunca hemos visto una cosa igual.»

Pautas para la homilía

Mi reflexión irá pasando, sucesivamente, por cada una de las lecturas de hoy, sin otra intención que dejar que resuene su eco, al menos en parte, para terminar sin concluir en algunas preguntas cercanas a nuestra vida.

La promesa que viene de Dios

El horizonte del autor de la primera lectura no rebasaba, probablemente, los límites cronológicos de la caída del imperio de Babilonia. La acción de Ciro se interpreta aquí en clave teológica, como un momento más de la liberación histórica del pueblo de Israel por intervención divina. A los desterrados, que conocían el relato del desierto, el profeta dirige una palabra de esperanza, animándolos a seguir confiando: abriré de nuevo un camino por el desierto, no penséis sólo en el pasado.

Y esta promesa de liberación inminente no responde a ningún merecimiento por parte del pueblo, que se ha olvidado hasta de invocar al Señor y se ha dejado seducir por el panteón de Babilonia; ni siquiera ha sido capaz de mantener la fidelidad a los ritos externos y a los sacrificios que podían recordarle su alianza con él. No es tu vida la que se ha hecho acreedora a la salvación, dice el Señor: te salvaré por mi amor, borrando tus culpas y no acordándome de tus pecados.

¡Dios me es testigo!

Algo muy importante debía estar en juego, para que el apóstol se atreviera a poner a Dios por testigo, y no le bastara –como indicaba el libro del Deuteronomio– la palabra de dos o tres hombres para resolver con su testimonio el litigio entre dos partes. Lo de menos es aquí que los corintios pusieran en duda la validez de los motivos por los que Pablo aplazó en viaje de Éfeso a Corinto. Lo grave en este caso es que, con tal pretexto, se ponga en entredicho la firmeza de la palabra evangélica y se desnaturalice su sentido.

Como los profetas, el apóstol puede dirigirse a sus oyentes con autoridad. Como ellos, tiene conciencia de haber recibido una palabra y de estar asistido por Dios para anunciar una iniciativa divina que se cumple en el mundo y en la historia de los hombres. El “sí” de Dios en Jesucristo no admite componendas, no es adaptable sin más a cualquier situación para evitar las molestias derivadas de su misma proclamación. Testigo de ello, Pablo invoca el aval divino, cuya iniciativa nos permite a los creyentes responder “Amén”: “Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él... ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu”.

El sí en Jesucristo

El texto del evangelio inicia una serie de episodios de la predicación de Jesús que, en la composición literaria de Marcos, presentan un escenario contradictorio. Por una parte, la admiración de muchos ante sus acciones poderosas y la novedad de su palabra: “se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: nunca hemos visto una cosa igual”. De otra, se enfrenta a la incomprendión y a la oposición de los jefes espirituales del pueblo: “¿Cómo se atreve a hablar así?”. Al final de estos relatos, el evangelista resume la reacción de los dirigentes judíos: “En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarlo”.

Dejando ahora al margen la dramatización literaria, que el evangelista ha impreso a esta parte de su relato, una lectura directa nos orienta en la misma dirección de los dos textos anteriores. Jesús propone la Palabra y, enfrentado a una circunstancia concreta como fue la presencia de un paralítico, despliega el sentido y el valor de esa Palabra: ofrece ante todo la reconciliación con Dios que él mismo encarna y al mismo tiempo hace ver que, al ofrecer el perdón de los pecados en la cercanía del reino de Dios, esta gracia es capaz también de sanar de otros males.

La ambigüedad de los signos de Dios

La lectura anterior no es un ejercicio de interpretación bíblica, sino una lectura intencionada, por más que haya pretendido ser respetuosa con los textos. Leemos y proclamamos la Escritura porque seguimos creyendo que el “Sí” de Dios en Jesucristo llega a nuestro tiempo y a nuestras vidas. Por eso siguen siendo fuente de inspiración y referencia necesaria. Desde esta convicción común de la Iglesia podemos aún seguir recordando las palabras de siempre y preguntándonos en qué medida nutren nuestra vida y somos capaces de ofrecerlas a otros.

Tratemos de tener algo de la confianza de Pablo. En Cristo Jesús, Hijo de Dios, no hubo primero un “sí” y luego un “no”; en él todas las promesas recibieron un “sí” y por él podemos seguir respondiendo: “Amén”. No estoy nada seguro de que la cultura que nos rodea vaya en esa dirección, cada vez más alejada de una palabra creadora, que recuerda al hombre su origen y de su destino. Sobre este horizonte de esperanzas disminuidas, el discípulo de Jesús ha de dejar caer a lo largo del camino, en su centro o en las orillas, una palabra de sentido.



Fray Bernardo Fueyo Suárez
Convento de San Esteban - Salamanca

Evangelio para niños

VII Domingo del tiempo ordinario - 22 de febrero de 2009



Curación del paralítico

Marcos 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. El les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: - Hijo, tus pecados quedan perdonados. Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: - ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados", o decirle "levántate, coge la camilla y echa andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, entonces le dijo al paralítico: - Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa. Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: - Nunca hemos visto una cosa igual

Explicación

Hay veces que dejamos de lado a los enfermos y nos despreocupamos de ellos. Pero en otras ocasiones los que viven con ellos les cuidan mucho y les atienden muy bien. Hoy en el evangelio aparece un enfermo paralítico, llevado por sus amigos y familiares a Jesús, para que le cure. Y Jesús, nuestro amigo, que quiere sacarnos de todo mal, le curó y además le perdonó de su egoísmo, porque no sólo nos hace paralíticos la enfermedad sino también el egoísmo, que nos paraliza para hacer el bien.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: El domingo pasado os contaba la historia de cómo Jesús curó a un hombre de su lepra. Hoy os voy a contar otra curación: la de un paralítico que no podía moverse. Sucedió en Cafarnaún. Acudían tantos a ver a Jesús, que no quedaba sitio ni a la puerta.

NIÑO 1: ¿Y cómo llegó el paralítico hasta Jesús si no podía moverse?

NARRADOR: Cuatro amigos le descolgaron en una camilla, rompiendo el tejado de la casa donde estaba Jesús.

NIÑO 2: Sus amigos lo querían mucho ¿verdad?

NARRADOR: Desde luego, y confiaban en Jesús. Veréis lo que pasó. Escuchad a Jesús y a unos escribas que estaban allí sentados observando:

JESÚS: Hijo, tus pecados te son perdonados.

NARRADOR: Unos letrados que escuchaban a Jesús dijeron:

LETRADO1: ¿Qué forma de hablar es esa? ¡Está blasfemando!

LETRADO2: ¡Sólo Dios puede perdonar los pecados!

NARRADOR: Jesús adivinando el pensamiento de estos letrados les dice:

JESÚS: Y vosotros, letrados, ¿Por qué pensáis eso?

LETRADO1: ¿Qué? ¿Cómo sabes lo que estamos pensando?

NARRADOR: Jesús les dice:

JESÚS: ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados te quedan perdonados" o decirle "levántate, toma tu camilla y echa a andar"?

LETRADO2: ¿Quéquieres decir?

JESÚS: Quiero que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder para perdonar los pecados.

NARRADOR: Entonces le dijo al paralítico:

JESÚS: Yo te lo mando: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

NARRADOR: El paralítico se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió caminando a la vista de todos.

NIÑO 1: ¡Nunca hemos visto una cosa igual!

NIÑO 2: ¡Es un profeta, un hombre santo! ¡Puede hacer milagros, quizás sea el Mesías!

NARRADOR: Todo el mundo daba gracias a Dios por haberlo enviado.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández